



## Sobre las salchichas



Las salchichas no crecen en los árboles ni brotan de la tierra. Las salchichas se hacen de los cerdos, las cosas como son.

Los carniceros y carniceras, con gorros blancos como la nieve y cuchillos afilados como hojas de afeitar, echan trozos de carne de cerdo por la parte de arriba de la picadora y por el orificio de abajo salen ristras de salchichas. Salchichas frescas y tersas embutidas en tripa de cordero. ¡Qué máquinas más estremecedoras! Imagina que sin querer metes los dedos ahí dentro. O la mano entera. Entonces tendrías salchichas hechas de tu propia carne. Pero, por suerte, eso no ocurre casi nunca.

Existen salchichas corrientes y salchichas de campeonato. Las salchichas de campeonato se elaboran con carne selecta y condimentos especiales. Hay unas normas que lo regulan. Las salchichas no deben ser demasiado grasas, porque te podrían dar dolor de barriga, pero tampoco pueden ser demasiado magras, porque serían secas y duras. No pueden ser saladas, porque la sal es mala para el corazón, ni excesivamente picantes, porque te darían sed toda la noche. Pero si falta un poco de alguno de estos ingredientes, tienen cero coma cero sabor.

(No, este libro no es un manual para carniceros. Lo que hemos explicado solo son cosas que debes saber para entender mejor la historia).



Todos los años, en junio, la Unión de Productores de Embutidos y Carne de Cerdo organizaba el Concurso Anual de Salchichas. Caniceros y carniceras de todo el país se reunían en un gran campo de fútbol y presentaban bandejas de salchichas caseras elaboradas con sus recetas secretas. Un jurado constituido por personas de paladar muy fino escogía las mejores salchichas. El premio era una corona de oro, y el vencedor era nombrado Rey de la Salchicha del Año.



El carnicero Gerrit Tuitjes ganaba el concurso desde que participaba. Año tras año, sus salchichas eran las mejores.

Hasta que un día, el joven Jan Smak concursó por primera vez. Ante la sorpresa general, el carnicero Tuitjes y el carnicero Smak quedaron empatados. El jurado no fue capaz de decir cuál era la mejor salchicha.

Jan Smak parecía muy satisfecho. Sus ojos brillaban tanto o más que sus salchichas. Sin embargo, Gerrit Tuitjes no estaba nada contento. Le corroían los celos.

—Solo puede haber un Rey de la Salchicha. ¡Y ese soy yo! —gritó—. ¡El año que viene ya verás! ¡Te vas a enterar!



Pero al año siguiente volvieron a empatar. Y al otro también.

Dos reyes... ¡La cosa no podía acabar bien! Y he aquí lo que ocurrió hace veinticinco años.

Era la cuarta vez que el carnicero Smak participaba, y sus salchichas tenían tan buen aspecto como las del carnicero Tuitjes. Pero cuando los miembros del jurado cataron las salchichas de Smak, las encontraron extrañamente duras. En un primer momento creyeron que se trataba de una nueva receta secreta, pero instantes después les entraron arcadas y escupieron lo que tenían en la boca.

—¡Puaj! Pero si son... pero si son... ¡colas de rata!

—¿Colas de rata? —el carnicero Smak no daba crédito—. ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible?

—¿Cómo es posible? —se preguntaban todos los asistentes.

—Eso digo yo, ¿cómo es posible? —dijo el carnicero Tuitjes tronchándose de risa—. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!



El carnicero Tuitjes fue proclamado de nuevo ganador, esta vez en solitario. Y el carnicero Smak ni siquiera quedó el último, porque fue descalificado. Y, ¿sabes qué fue lo peor? Que el jurado decidió que el carnicero Smak no podría volver a participar en el concurso durante veinticinco años, pues las salchichas con colas de rata pueden ser mortales. Todo el jurado tuvo diarrea, y el presidente, del disgusto, se volvió vegetariano. No quiso comer carne nunca más.

Como el carnicero Tuitjes no paraba de reír, Jan Smak, furioso, le tiró la corona de la cabeza. El carnicero Tuitjes se abalanzó sobre él y se pelearon. Cuando acabaron de pelearse, Gerrit Tuitjes tuvo que devolver la corona y también fue castigado sin poder participar en el concurso durante veinticinco años. Las salchichas eran un tema de suma importancia, pero pelearse por ellas iba en contra de las normas.

Vaya, vaya... ¡Menudo lío con los dos carniceros! Ambos estaban furibundos.

El carnicero Tuitjes se marchó a Estados Unidos con la intención de llegar a ser el Rey de la Salchicha de allí. El carnicero Smak se quedó en los Países Bajos y no participó nunca más en el concurso.

*Los dos erais  
campeones y  
en un plis plas  
os expulsan  
veinticinco años.*



Veinticinco años más tarde se cumplía el centenario de la fundación de la Unión. ¡Cien años es un siglo! Para celebrarlo, la UPECACE organizó el Campeonato de Salchichas del Siglo. El ganador sería proclamado Rey de la Salchicha durante el resto de su vida.

La noticia corrió como la pólvora por todo país. Salió en todos los periódicos. Todos los carniceros y carniceras hablaban del concurso y todos querían participar en él.

El carnicero Smak, habiendo cumplido ya el tiempo de castigo, rescató su antigua receta de la caja fuerte donde había permanecido durante veinticinco años. Pensó en las colas de rata y en el carnicero Tuitjes. Afortunadamente, aquel hombre infame vivía en Estados Unidos.